

ASEDIOS A LA UTOPIA

Burghard Baltrusch (ed.) (2014)

«O que transforma o mundo é a necessidade e não a utopia»:

Estudos sobre utopia e ficção em José Saramago

(Berlín: Frank & Timme)

Entre sus muchos prismas, la Historia es un espacio recurrente al que el pensamiento occidental —desde el arte, la literatura, la ciencia o la filosofía— ha ido a buscar explicaciones de orígenes e identidades y ha sido material constructivo de representaciones culturales. La Historia ha sido también, y es, el pozo sin fondo donde la antropología y la historiografía han podido imaginar y justificar la *tradición*, ese artefacto cultural donde las sociedades adquieren conciencia de sí mismas, a partir de ese inestable y artificioso instrumento (muy manipulable y asimismo generador de engaños) que es la memoria. Sin embargo, desde hace ya casi cuatro décadas y desde ámbitos que no son sólo o propiamente historiográficos, el pensamiento occidental ha entendido que la Historia es una herramienta de lectura que sirve para tomar conciencia del espejismo que causa el presente. Aunque asedie la Historia, aunque la use como materia prima de sus obras, el escritor de hoy escribe desde el presente y para el presente, y del mismo modo lee el lector de esas obras, porque aquello que ha aportado lo que ambiguamente se ha llamado período postmoderno —y ha sido plenamente fructífero para la creación literaria— ha sido la visita al pasado con plena conciencia de hacerlo desde las conquistas morales y espirituales del tiempo de hoy.

El pasado, la historia, son palabras que se escriben con mayúscula en Portugal. Y esas mayúsculas podrían hacerse extensivas a la península entera, porque las sociedades peninsulares, al tomar conciencia de su pasado, no pueden evitar una cierta sensación de marginación progresiva en la historia de Occidente, o incluso de mala suerte histórica, que quizá puede tener algo que ver en la lentitud con que la península accede a las coordenadas modernizadoras de Occidente y su desafecto, o abierto rechazo, hacia las formas de la modernidad laica, ilustrada, racionalista que fabrican la modernidad civil y cultural en los restantes Estados europeos. De esa conciencia periférica empezó a hablar Eduardo Lourenço hace décadas, y, en cierto modo, también ahí se en-

cuentra la raíz del proyecto literario de José Saramago al construir una larga obra narrativa que sirva como espejo reflexivo para evaluar la Historia desde otros parámetros: aquellos que desactiven la nostalgia de un futuro que no será pero que vuelve una y otra vez patológicamente alimentado por la nostalgia de un pasado que terminó sin resultados felices.

Ese es el germen del que nace un concepto muy asediado por la cultura occidental, la Utopía, y que está en la médula del hueso de la obra literaria de Saramago al revisar una y otra vez el pasado imaginario portugués y tratarlo como una enfermedad ideológica a la que hay que suministrar el medicamento de la crítica, o el de la realidad o el de la solidaridad. De ello hablan los estudios recogidos en «*O que transforma o mundo é a necessidade e não a utopia*»: *Estudos sobre utopia e ficção em José Saramago*, coordinados por Burghard Baltrusch, cuyo título nace de la intervención de Saramago en el V Fórum Social Mundial celebrado en Porto Alegre en el 2005 y en el que se reúnen análisis de grandes especialistas de la obra saramaguiana como Ana Paula Arnaud, Fernando Venâncio o el propio Baltrusch, junto a historiadores dedicados a los estudios comparatistas en el ámbito peninsular como Raquel Baltazar, Isabel Araújo Branco o Ana Paula Ferreira, o especialistas en teoría de la literatura y de la traducción como José Cândido de Oliveira Martins o Ângela Maria Pereira Nunes.

A pesar de la dificultad —y de la sensación de insuficiencia— que causa analizar los resultados de un libro colectivo, cabe decir plenamente a favor de los congregados en esta edición que todos ellos han trabajado con lo mejor del legado del autor portugués, y esto es su capacidad para hacer de la ficción el arma para descubrir, denunciar e impugnar los efectos de la interpretación de la Historia, la tergiversadora Memoria y la autocompasiva, y también dañina, Utopía. Los artículos aquí reunidos demuestran que, desde su potentísima imaginación narrativa, Saramago —la mayoría de las veces con paródica ironía, otras, con suave crueldad— plantea y disecciona aquellas cuestiones que más han inquietado a la conciencia europea a lo largo de su historia: la dignidad, la justicia, la libertad, la dimensión moral de Dios, el ser humano y su relación con el mundo; y a su vez enseñan que a estos conflictos Saramago les entreteje las obsesiones, los desasosiegos, las murgas, las insistencias —la llamada imagología— propiamente portuguesas: el debate identitario, la presencia de la Historia en la vida, el espacio portugués en lo ibérico y lo europeo, la dimensión amoral del ejercicio político.

Los grandes debates ideológicos que plantean las novelas de Saramago, desde la voz polemizadora de ese narrador-autor siempre presente que ofrece

las coordenadas que han de ayudar a reinterpretar la realidad, o la historia o la verdad, constituyen la materia que han empleado los autores de este libro para analizar el sentido y el peso que la Utopía tiene en el proyecto narrativo del escritor portugués. El imaginario iberista de *A Jangada de Pedra*, la alegoría sobre la identidad que son *Ensaio sobre a Cegueira*, *Todos os Nomes* o *A Caverna*, la desacralización de lo divino frente al poder de lo humano que es *O Evangelho segundo Jesus Cristo*, la epopeya del esfuerzo que domina el *Memorial do Convento*, la tensión entre ficción y realidad que Saramago propone en *O Ano da Morte de Ricardo Reis* o en *História do Cerco de Lisboa* desde la metaficción historiográfica, son algunas de las obras que han servido para explicar que la Utopía empieza y termina en el propio ser humano, y ese es un principio de responsabilidad política, ideológica y social.

De ahí el protagonismo de la *historia silenciada* narrada desde la óptica del olvidado o el ausente de la Historia con mayúsculas, de ahí también esa constante reflexión sobre el presente a través del relato del pasado o esa irreverente apropiación del pasado para parodiarlo y obligar al lector a cuestionarlo desde la mirada antiépica y desde la posición del contra-poder. La utopía saramaguiana es transgresora y desacralizadora y está ideológicamente pensada para dar voz a los silenciados, porque es la necesidad y no la utopía lo que transforma el mundo. Eso ha dicho Saramago a lo largo de su dilatada vida literaria, también desde su activa intervención social, política y moral, pero a esa necesidad que transforma el mundo cabe añadir la potencia del impulso creativo de un escritor empeñado en recoger todos los nombres que hacen posible la Historia.

ISABEL SOLER
Universitat de Barcelona
isabelsoler@ub.edu